



EDITORIAL

Señales de esperanza en el campus universitario zamorano

En medio del clima desolador que se cierne sobre el mundo de la enseñanza, los datos provisionales sobre las matrículas en el campus zamorano aportan una señal de esperanza. Las dos titulaciones que corrían peligro por la baja demanda de alumnos, Informática y, sobre todo, Ingeniería Agroalimentaria, doblan el número de solicitudes y la misma tónica sigue el resto de grados que se imparte, incluido alguno de los nuevos como Ingeniería de Materiales. No se trata de peticiones a la desesperada, en un principio, puesto que en el 80% de los casos son primeras opciones en las preinscripciones presentadas en la Escuela Politécnica de Zamora.

De confirmarse los datos, el campus zamorano afrontaría uno de sus mejores cursos académicos, paradójicamente, en un año de graves recortes que ponen contra las cuerdas al mundo universitario, según afirma en este mismo diario Daniel Hernández Ruipérez, rector de la Universidad de Salamanca, a la que pertenece el campus zamorano.

En un primer análisis, cabría pensar que esta demanda emergente podría estar relacionada con la búsqueda por parte de los estudiantes de una salida universitaria que no incremente las cargas que el pago de tasas supone a las familias zamoranas, ya que hasta ahora las carreras con más demanda se correspondían con titulaciones que se impartían en otras provincias y que, por ello, añaden gastos de manutención, transporte y alojamiento en otra ciudad.

Seguramente también cuente en el resultado la labor informativa desarrollada durante meses por los profesores y responsables de la Escuela Politécnica. La comunidad universitaria zamorana se ha esforzado en divulgar las bondades de las titulaciones que, tan solo meses atrás, estaban en la picota, dirigiéndose especialmente a los futuros alumnos y a sus padres en una verdadera tarea

orientadora en la que quizá habría que insistir los próximos años. E igualmente habrá pesado el interés de los estudiantes en escoger una profesión novedosa que les allane algo el tortuoso camino para la incorporación al mercado laboral.

Ingeniería Agroalimentaria ha pasado de 12 matrículas a 25 preinscripciones e Ingeniería Informática de 12 a 28. Ninguna de las dos, ni tampoco Ingeniería de Materiales, con 11, supera el mínimo de 35 alumnos que impone la Junta de Castilla y León para garantizar la continuidad de los estudios. Pero el hecho de que todas ellas salvaran la supresión que afectó a otras titulaciones en la reunión de enero hace pensar que el campus zamorano pueda seguir adelante con sus planes de formación.

Aunque serán necesarios esfuerzos adicionales. El principal, el más reclamado, la alianza entre empresa y Universidad de manera que la formación que se imparta responda de una manera efectiva a las exigencias reales del mundo laboral.

Asentar el campus zamorano beneficiará a la provincia, que evitará un éxodo temprano de sus generaciones más jóvenes y mejor preparadas. La consecuencia para el mundo rural es la de mantener en esencia la igualdad de oportunidades que puede verse cercenada en un escenario donde disminuyen las ayudas al estudio. Una reducción que es consecuencia directa del empobrecimiento general que sufre la clase media por culpa de la recesión económica que ha llevado al paro a más de 18.000 zamoranos en los últimos cinco años y que ha disparado las solicitudes de beca, según la apreciación de los responsables universitarios zamoranos.

El segundo paso, el que fundamenta una estrategia básica en la lucha por la despoblación, será el siguiente reto e incluye esa mayor conexión con la empresa y la visión de futuro a medio y largo plazo. Hablamos de futuro, y para que exis-

ta ese futuro con garantía de solvencia la Educación debe seguir teniendo carácter prioritario dentro de la inversión pública, además de ahondar en figuras de mecenazgo privado, al estilo de las universidades de otros países.

Y como parte básica de la enseñanza universitaria de un país moderno debe cuidarse todo lo relacionado con la investigación. Hasta departamentos modestos como las titulaciones cuestionadas en Zamora han venido ofreciendo resultados con aplicaciones reales al mundo de la empresa en los proyectos desarrollados desde su implantación.

Seguramente, a la hora de marcar la austeridad, la Administración debería hacer idéntico esfuerzo al que pide a la ciudadanía para no condenar el conocimiento y la prosperidad de las próximas generaciones.

Es loable la intención de la nueva Lomce, la polémica Ley de Educación del ministro Wert, de aumentar la excelencia educativa, pero ello debe hacerse con carácter general, estableciendo los mecanismos necesarios para evitar que aquel que tenga medios se permita el lujo malgastar recursos en una facultad mientras otra parte de la población se ve obligada a abandonar los estudios al no poder asumir unas tasas universitarias que en algunas titulaciones suman 1.400 euros, es decir, el equivalente a un sueldo de los más altos que se pagan como media en la provincia.

Nadie duda de que la Educación en España necesita una reforma en profundidad. Quizá los primeros pasos en lo que se refiere a la especialización universitaria los hayan dado los futuros estudiantes al elegir opciones como las que ofrece el campus zamorano, de novedad y con un amplio potencial por desarrollar.